

Marzo 7<sup>o</sup>  
Club 7

Querido Eduardo.

Recibí, ayer, tu poema, en el cual he visto que dialogas con la palabra y se hace profunda en la poesía. Ya no necesito decirte tanto, porque en ese acercamiento al común oficio, está la mitad del camino.

Acá, sabrás por otros, pasó el viento arrastrando los coches, bostando los árboles y las gentes. Hemos sufrido. Pero aún estoy de pie cantándole a la vida, habiéndole visto, de cerca, los ojos al hambre, a la soledad, a la tristeza. Y he nacido. Dicen que soy poeta. Parece ser así. A veces viento agudo, adentro, como si llorara y otras veces se me llena la boca de flores y un sabor a tierra me toca la garganta. Todo eso nos acerca.

En el camino, he quedado lejos de mis hijos, de la mujer que era, pero desde la mitad de este monte, se ven todos y son muchos, miles.

y es el hombre. Entonces comprendo la nada, que le escuchamos a Sartre, esto que va, que suspira y que entuza lo único, lo mejor que pueda, porque así quedaremos para otros, para cualquiera, con una brizna de autor, fundando, otra vez, el mundo.

Me dan ganas enormes de escribir una carta enorme que terminara en un encuentro. la distancia es relativa y me acerco, a ti, a lo tuyo,

Con mis mejores deseos,

Tu amigo

Jonás.

Car. 4082  
Sgo  
Chile.